

II Encuentro Nacional de la RIIAL-Lago de Guadalupe, México, junio 2007

Palabras Leticia Soberón – Coordinadora General de la RIIAL

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales

Antes que nada muchas gracias por la invitación, que en mi caso es particularmente grata porque me dio la ocasión de volver a mi patria después de tres años de ausencia que me parecieron larguísimos. Gracias también al Padre Omar por sus palabras y por sugerir una mayor articulación de la RIIAL con toda la pastoral de la comunicación. Esa precisamente desea ser una de las claves que marque una nueva etapa de la RIIAL después de la Va. Conferencia General del Episcopado en Aparecida.

(Desearía rogarles que levantaran la mano los que ya conocen la RIIAL para saber si ya tienen una idea o trabajan quizá en ella desde hace tiempo).

Claves de la Va. Conferencia

Los Pastores de la Iglesia se reunieron, acompañados por la oración de toda la Iglesia, en continuidad con las otras cuatro Conferencias Generales del Episcopado, para otear por dónde habría de ir la pastoral y la evangelización en este momento histórico. Unidos en comunión con el sucesor de Pedro, han trabajado en una forma unánime y concorde como orientadores de nuestro camino de fe. A reserva de esperar que el Santo Padre apruebe el documento definitivo, sabemos que los Obispos han lanzado una llamada a todos nosotros a ser verdaderos discípulos del Señor, y por ello misioneros entusiastas y perseverantes. Se nos llama a ser auténticos cristianos, es decir, no sólo de nombre o por inercia, sino a cultivar la amistad con Cristo de manera personal y decidida. Eso supone tres aspectos esenciales de los cuales normalmente uno suele fijarse sólo en el primero y en el último.

- El primero es *estar* con Cristo que nos ha llamado, y escucharlo, amarlo, meditar sus palabras y su vida, profundizar nuestra relación, con Él y en Él, con el Padre y el Espíritu Santo, y convertirnos en discípulos fieles, atentos a la Palabra de Dios. Esta es fundamental.

- La segunda la damos casi por supuesta, pero no podemos pasar por ella con prisa: *vivir* el amor de Cristo de manera concreta a personas concretas, formar comunidades vivas de fe. Esto significa necesariamente cultivar la comunión entre nosotros. El Papa Juan Pablo II llamó a la Iglesia “casa y escuela de comunión”. El Señor no impulsó a una serie de vendedores ambulantes, individualistas, que se esfuerzan en hacer las cosas mejor que los demás para buscar solos la propia santidad despachando con Él aisladamente. El hace un grupo, “colegio”, una comunidad de hermanos que lo encuentran también y sobre todo cuando viven ese gran misterio eclesial que es la *comunión*. El mandamiento que Cristo les dio a los discípulos se dirige también a nosotros aquí y ahora: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. Tarea nuestra es amarnos y expresar ese amor en verdadero servicio mutuo, en unidad práctica, no que parezcamos todos unidos en la capilla y luego a la salida estemos divididos, aislados, desconfiados e incapaces de concordarnos. Si aprendemos a querernos y servirnos –que no significa uniformarnos ni ser idénticos o renunciar a los carismas propios-, podemos recibir el don que Cristo pidió para todos sus discípulos y nosotros aplicamos cómodamente sólo a los temas ecuménicos: “Padre, que todos sean uno como tú y yo somos uno.” Todo esto lo han recordado los Obispos en Aparecida. Si uno es amigo de Dios, y somos entre nosotros verdaderos servidores y amigos, entonces nace fuerte el impulso misionero.

- *Proclamar* eso que hemos recibido y vivimos. La misión a la que nos llaman los Obispos reunidos en Aparecida es un desafío precioso y enorme que interpela a toda la Iglesia en el Continente, y de manera específica también a la RIIAL. Ser misioneros del Señor en la cultura digital. Veamos ahora algunas pistas sobre esta forma particular de misión.

La especificidad de la RIIAL

¿Cómo podemos nosotros asumir esta llamada dentro de nuestra especificidad? Por ahora lo menciono de manera muy breve. *Nuestra misión es el servicio concreto a la comunicación y la comunión a través de la informática y de las nuevas tecnologías en general. Toda comunicación tiene como objetivo hacer crecer la comunión entre las personas.* (Documento de Santo Domingo). Uno comunica y facilita la comunicación para alimentar los vínculos que ya existen, o suscitarlos si no existen, de modo que las personas se conozcan mejor, se comprendan, se acerquen, se estimen, colaboren efectivamente.

Este objetivo, podrán ustedes objetar, es propio de todos los que trabajan en el área de comunicación en la Iglesia: las oficinas de prensa, las comisiones de comunicación social, los productores de video, radio y televisión, los periodistas católicos.

Sí y no. Tenemos un objetivo común: servir en la Iglesia a la comunicación, la comunión y la evangelización. Y en muchos casos tenemos los mismos destinatarios, aunque no siempre. Y por ello ciertamente tenemos que configurar equipos interdisciplinarios (trabajo en red) que dialoguen y cooperen, cada uno desde su propia especificidad. Sobre la articulación de las diferentes tareas específicas hablaré un poco más adelante. Pero la característica particular de la RIIAL *es la de moverse en el campo de las nuevas tecnologías, estudiarlas y conocerlas, y profundizar también en la cultura que ellas generan, estudiando el mejor modo de aplicarlas y aprovecharlas en los contextos eclesiales, favoreciendo el surgimiento de vínculos entre todos para dar un testimonio de unidad también en esta nueva cultura.*

Esto lo realiza según sus tres grupos de trabajo:

- Técnicos: análisis de tecnologías, soluciones eficaces, formación en esta área
- Contenidos: digitalización, organización y orden para los contenidos de cada realidad local
- Análisis/prospectiva: conocimiento y profundización de la cultura digital y la teología de estas nuevas realidades

Ninguno de los tres grupos actúa solo.

Desearía recordar aquí que al servir a la comunicación y la comunión, no podemos excluir a nadie de esta dinámica. No podemos estar sentados en un banquete estupendo, compartiendo lo mucho o poco que tengamos, si hay personas, hermanos nuestros debajo de la mesa esperando que caigan algunas migajas. Tenemos que invitarlos a sentarse en el banquete, a estar en igualdad de dignidad con todos los demás y compartiendo ellos también lo poco o mucho que tengan.

Decía el Santo Padre Benedicto XVI en Aparecida que la fe cristológica conlleva en sí misma el servicio preferencial a los más necesitados. Esta es una verdad tan sencilla como potente, algo que la Iglesia ha vivido como un don de Dios desde sus comienzos, y formulado de distintas maneras desde entonces. Pero esta breve frase del Papa es una maravillosa síntesis de toda la reflexión teológica de la Iglesia en este campo. La RIIAL siempre ha expresado esta convicción con el lema que nos ha guiado durante estos años: *llegar hasta los últimos, a los más alejados y necesitados.* Es hora de hacer examen de conciencia y ver si hemos sido fieles a este lema o lo hemos dejado de lado. Esa prioridad sigue vigente y no podemos olvidarla por el hecho de que parezcan muy extendidos en nuestros ambientes el uso de Internet y las nuevas tecnologías. La brecha digital sigue siendo terriblemente grande, son millones de personas las que no cuentan con lo

esencial para vivir, cuanto menos con estas tecnologías, y esa brecha se está multiplicando cuanto más avanzan los que llevan tiempo y experiencia en el ciberespacio. Las soluciones informáticas y el esfuerzo de llegar a las comunidades menos favorecidas no sólo con máquinas, sino ofreciendo formación y soporte, debe ser una tarea constante en la RIIAL, que nos impulse con creatividad y amor al servicio de las personas que de otro modo quedarían fuera de este diálogo y de esta riqueza. Es ser puentes entre los más adelantados y los que menos tienen.

En este encuentro vamos a profundizar en el contexto digital que vivimos ahora y que nos interpela de manera muy particular. Nos hemos dado cuenta que la RIIAL misma necesita renovación en sus servicios (su sitio web está en remodelación). Vivimos hoy la nueva cultura que de algún modo se describe a través de la Web 2.0, que explicará Mons. Lucio Ruiz con mucho más detalle, pero que sabemos está marcada por la interactividad, por la participación de los usuarios en la construcción de los servicios, etc. Y la verdad es que el impulso a compartir en la mesa común, ha estado presente desde el principio en la forma de proceder de la RIIAL. Sólo que ahora la tecnología nos ayuda de manera muy especial y hay que aprovecharla.

Ahora bien, ¿cómo podemos concretizar todo esto de manera que salgamos de aquí con algunas pistas más precisas sobre objetivos y tareas a realizar.

Tejer redes = comunicar para la comunión.

La RIIAL no inició creando servicios pensados desde un escritorio, sino que lo primero que hizo fue mirar a sus usuarios, ver qué necesitaban en materia de informática para su trabajo cotidiano, e intentar ofrecérselo ya con una visión de trabajo en red.

Tejer redes es, en primer lugar, *facilitar la comunicación* entre nuestros usuarios. Por ello la RIIAL inició con el modesto correo electrónico y no con las grandes y potentes páginas web, porque innumerables comunidades de nuestras Iglesias no disponen de líneas de teléfono estables ni de grandes computadoras para poder navegar largamente. Además, en muchos casos la solución tecnológica no basta: hay que añadir formación y soporte, de modo que se vaya creando cultura de uso entre las personas a las que deseamos servir.

Tejer redes es proponer que haya servicios comunes entre los usuarios. Pero el planteamiento de cada servicio debe ser ya de entrada muy adecuado a las verdaderas necesidades –y las necesidades sentidas- por los destinatarios de nuestro trabajo. A esto llamamos “*ecuación necesidad-servicio*”. A todos nos ha pasado seguramente que hemos tomado algunas iniciativas, creado servicios que creemos que deberían tener mucha aceptación, y luego resulta que nos enojamos porque los usuarios no lo aprovechan, casi tenemos que rogarles que los usen. Se ve que están mal planteados. Hay que conocer a nuestros usuarios, sus dinámicas de trabajo, etc., y ver qué cosas concretas son las que la gente desea y a veces no logra, para acertar con lo que realmente será utilizado.

Tejer redes es también unir los nodos que ya existen, articular los servicios que ya se ofrecen, pues no tenemos que inventar todo nosotros. Sin forzar, se invita a las personas y entidades a entrar en una dinámica de red en la que todos participan de un clima común, ofrecen lo que tienen y se benefician de lo que los demás aportan. Tejer redes es dar visibilidad y orden a lo que ya existe y ofrece cosas buenas, de modo que sea fácil encontrar lo que uno busca.

Como habrán detectado, uno de los servicios más difundidos de la RIIAL, el Office eclesial, trabaja en este sentido y con esta disposición.

Identidad de los nodos y dinámica de la red

Pasemos ahora a un tema muy importante en el que pocos han entrado pero que es esencial para la eficacia de toda red. Son temas que pueden ayudar a que la presencia de la RIIAL en la gran misión continental sea acertada y eficaz.

En una red, cada nodo es exactamente quien es. Simplemente que no trabaja solo, sino enlazado, vinculado con otros nodos que también tienen una identidad propia. La RIIAL sigue la estructura de la Iglesia, por lo cual cada persona, cada institución, participa en la red según su identidad eclesial y sus carismas. A nadie se le pide que renuncie a lo que es, ni que se recorte a sí mismo para poder participar. Lo que se le pide simplemente es el “traje de fiesta”, que significa ser él o ella lo que es, pero con la generosidad de ofrecer lo que tiene, y acepte lo que los demás comparten.

Nadie puede decir “yo quiero estar pero ése que se vaya”. Formar parte de una red de la Iglesia es aceptar que además del mío hay muchos otros carismas, y que todos unidos formamos un cuerpo (cf. 1Cor, 12), el cuerpo de Cristo.

Veamos cómo los “nodos” que están surgiendo en este momento en el área de comunicaciones de la Iglesia deben tener muy clara su identidad y sus competencias específicas, precisamente para poder realizar una colaboración eficaz.

En las oficinas eclesiales, desde el Concilio Vaticano II, fue creciendo progresivamente la conciencia sobre la importancia de la comunicación misma, y con ella la dimensión pastoral de la comunicación. A partir de entonces fueron creándose entonces, con no poco esfuerzo, *comisiones de comunicación social* para afrontar el desafío pastoral de los medios, para reflexionar sobre ellos y su influencia en las personas y la sociedad. Poco a poco, además, muchos Episcopados se dotaron de oficinas de prensa o comunicación institucional para hacer más eficaz la llegada de sus mensajes al gran público en una cultura mediática.

En no pocas ocasiones la persona que tiene a su cargo la pastoral de la comunicación (comisión de medios) tiene también la tarea de *portavoz episcopal*. Pues bien, es importante que tenga conciencia de que tiene “dos camisetas” que no debe confundir aunque sea uno solo el que las lleva. Como veremos a continuación, la pastoral de la comunicación es una cosa, y la comunicación institucional otra.

Para hacer más complejo aún más el panorama, llega hace unos doce o trece años la informática como nuevo medio de comunicación a las oficinas de la Iglesia. Es la recién llegada a este proceso mediático y además tiene una amplia dimensión *ad intra*. En América Latina los Obispos asumieron el desafío de incorporarla en sus oficinas y en su campo pastoral. La RIIAL ha sido un poco la “pedagoga” de esta nueva incorporación.

Pero la convergencia digital marca de un modo radical todo lo anterior, pues unifica en un solo soporte todos los medios que antes estaban claramente diferenciados: texto, imagen, sonido, datos... todo ello viaja en lenguaje digital y se entrecruza de una manera nueva.

Si no tuviera cada uno muy clara su identidad como nodo de una red, sería difícil una articulación eficaz de todos en la diaria labor de la Iglesia.

ALGUNAS PISTAS QUE DEFINEN LA IDENTIDAD DE CADA ÁREA DE COMUNICACIÓN

Ente	Objetivos	Destinatarios	Servicios
<p>Comisiones de comunicación social:</p> <p>PASTORAL</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar una pastoral de la comunicación: - Favorecer la formación de agentes y de todo tipo de personas en el área de comunicaciones - Favorecer la reflexión interdisciplinar en torno a la comunicación social - Sugerir, en diálogo con los responsables de la Oficina de Prensa, una política comunicativa a la Conferencia Episcopal. 	<p>Periodistas, comunicadores, instituciones de comunicación.</p> <p>Agentes de otras áreas pastorales.</p> <p>Niños y jóvenes</p> <p>Estudiosos y docentes universitarios en el área de comunicación.</p> <p>Obispos y responsables en las oficinas eclesiales</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Celebrar la JMCS - Animar un festejo de los comunicadores y/o periodistas - Organizar premios a los mejores comunicadores o productos mediáticos - Organizar encuentros de reflexión, congresos, etc. sobre la comunicación y la Iglesia - Animar cursos de formación para perceptores de medios (educación) - Favorecer publicaciones, etc. en este campo. - Colaborar con otras áreas de pastoral para mejorar su eficacia comunicativa
<p>Oficina de Prensa:</p> <p>INFORMACIÓN INSTITUCIONAL</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Contribuir a definir una política comunicacional de la institución. - Expresar la visión institucional de la CE o diócesis ante los medios informativos. - Actuar como “interfaz” entre los Obispos y el mundo de la comunicación. 	<p>Los medios de información en sus diversos formatos y formas de presentación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Organizar ruedas de prensa y breafings para los medios - Redactar notas de prensa y ofrecer subsidios de comprensión a los medios - Hacer las Revistas de Prensa (lo que los medios dicen sobre la Iglesia)
<p>RIIAL</p> <p>NUEVAS TECNOLOGÍAS Y TRABAJO EN RED</p> <p>Tres áreas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Técnicos - Contenidos - Análisis/Prospectiva 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer las nuevas tecnologías de la comunicación, sus usos y aplicaciones. - Analizarlas y seleccionarlas para ponerlas al servicio de la comunión y la pastoral eclesial a todo nivel, dando preferencia a los menos favorecidos. - Diseñar servicios útiles y soluciones privilegiando el trabajo en red. - Ofrecer criterios para comprender la cultura digital como matriz de una nueva cultura. 	<ul style="list-style-type: none"> - Técnicos diocesanos y/o referentes RIIAL locales e internacionales. - Jóvenes y personas sensibles a la informática en parroquias y otras instancias. - Obispos y responsables de las instituciones diocesanas. - Comunidades y parroquias pobres y carentes de infraestructura. - Personas e instituciones eclesiales en busca de orientación para el trabajo en red. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocer el “perfil de la Diócesis” para poder aplicar las soluciones adecuadas. - Diseñar los servicios más urgentes y necesarios para la realidad local. - Recoger todo lo que la RIIAL ya ofrece, más los servicios eficaces que haya en la zona de competencia y hacerlos visibles y disponibles para su uso. - Estudiar con los demás miembros de la RIIAL las nuevas tecnologías de comunicación y mantenerse actualizados sobre sus efectos en las personas. - Proponer el uso acertado y prudente de las más adecuadas al contexto eclesial

TODOS ELLOS DEBEN COLABORAR Y GENERAR ESPACIOS DE DIÁLOGO Y ENCUENTRO PARA ENRIQUECERSE MUTUAMENTE Y ACTUAR EN SINTONÍA. Un ejemplo de iniciativa que sería estupendo contara con aportaciones de los tres, es el diseño del sitio web institucional. La responsabilidad suele estar en Secretaría General, pero es muy positivo un diálogo interdisciplinar en este campo.

Estas no son más que algunas pistas, pues además las diversas instituciones eclesiales se organizan de manera libre en estos temas, pero en todo caso lo importante es que cada uno tenga claros sus objetivos y área de competencia, y sea capaz de colaborar con los demás para conseguir la finalidad principal: que la Iglesia esté bien comunicada *ad intra* y *ad extra*, y pueda llevar a cabo su tarea evangelizadora con acierto en la cultura digital.